

**La fuerza de
la fe, de la
esperanza y
del amor
PILDORAS DE FE**

Diálogo con Jesús

Mi Señor, te doy gracias por todo acto de bondad y de compasión que pones mi corazón para que sea manso y humilde como el tuyo. Te entrego hoy mis cargas y esas intranquilas emociones que me roban la paz e interfieren con la realización de mis sueños. Te suplico que apartes de mis labios toda palabra mal sana y no provechosa que me vea tentados a pronunciar. Dame una especial capacidad para actuar movido por tu amor y por la fuerza de tu perdón. Amén

Evangelio del día: El amor de Dios es tan grande que a muchos les da miedo

Lucas 14,15-24 - XXXI

Martes tiempo ordinario: La iglesia nos pide a todos que no tengamos miedo de la gratuidad de Dios

Evangelio según San Lucas 14,15-24

Parábola de los invitados descorteses: En aquel tiempo, uno de los invitados de Jesús le dijo: "Feliz el que se siente a la mesa en el Reino de Dios" Jesús le respondió: "Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente. A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: "Vengan, todo está preparado". Pero todos, sin excepción, empezaron a excusarse. El primero le dijo: "Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego me disculpes". El segundo dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego me disculpes". Y un tercero respondió: "Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir". A su regreso, el sirviente contó todo esto al dueño de casa, y este, irritado, le dijo: "Recorre

en seguida las plazas y las calles de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los paralíticos". Volvió el sirviente y dijo: "Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar". El señor le respondió: "Ve a los caminos y a lo largo de los cercos, e insiste a la gente para que entre, de manera que se llene mi casa. Porque les aseguro que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena" Palabra del Señor.

Reflexión del Papa Francisco

Esta parábola nos hace pensar porqué a todos nos gusta ir a una fiesta, nos gusta ser invitados. Pero en este banquete había algo que, a los tres invitados, que son un ejemplo de tantos, no les gustaba.

Uno dice que debe ver su campo, tiene ganas de verlo para sentirse un poco potente, la vanidad, el orgullo, el poder, y prefiere más bien aquello que quedarse sentado como uno entre tantos.

Otro ha comprado cinco bueyes, por lo tanto está concentrado en los negocios y no quiere perder tiempo con otra gente.

El último, finalmente, se excusa diciendo que es casado y no quiere llevar a la esposa a la fiesta. No quería el afecto para sí mismo: el egoísmo.

Al final, los tres tienen una preferencia por sí mismos, no por compartir una fiesta: no sabe qué es una fiesta. Siempre, hay un interés, está lo que Jesús ha explicado como el contracambio.

Si la invitación hubiera sido, por ejemplo: Vengan, que tengo dos o tres amigos negociantes que vienen de otro país, podemos hacer algo juntos, seguramente nadie se habría excusado. Pero lo que los asustaba a ellos era la

gratuidad. Ser uno como los otros, allí. Precisamente el egoísmo, estar al centro de todo.

Es tan difícil escuchar la voz de Jesús, la voz de Dios, cuando uno gira alrededor de sí mismo: no tiene horizonte, porque el horizonte es él mismo.

Y detrás de esto hay otra cosa, más profunda: está el miedo de la gratuidad. Tenemos miedo de la gratuidad de Dios. Es tan grande que nos da miedo.

Esto sucede porque las experiencias de la vida, tantas veces nos han hecho sufrir, como sucede a los discípulos de Emaús que se alejan de Jerusalén, o a Tomás, que quiere tocar para creer. Cuando la oferta es tanta hasta el Santo sospecha, porque la gratuidad es demasiada. Y cuando Dios nos ofrece un banquete así, pensamos que es mejor no meterse.

La gratuidad. ¡Obligar a aquel corazón, a aquella alma a creer que es gratuidad de Dios, que el don de Dios es gratis, que la salvación no se compra, es un gran regalo, que el amor de Dios...es el amor más grande! Ésta es la gratuidad. Y nosotros tenemos un poco de miedo y por esto pensamos que la santidad se hace con nuestras cosas y a la larga, nos volvemos un poco pelagianos, eh... La santidad, la salvación es gratuita.

La iglesia nos pide que no tengamos miedo de la gratuidad de Dios. Solamente, nosotros debemos abrir el corazón, de parte nuestra hacer todo lo que podemos, pero la gran fiesta la hará Él. (Homilía en Santa Marta, 06 de noviembre de 2014)

Oración de sanación

Señor, quiero encontrar siempre espacios en mi vida para dedicártelos enteramente y crecer en humildad y entrega hacia Ti

No quiero que mis deberes, ocupaciones, pasatiempos, me distraigan de tu amor y le ganen la batalla al alma en su deseo por encontrarse contigo.

Son muchas las veces en que no me he detenido a escucharte, no he sabido encontrar espacios en mi vida para intimar en mi relación contigo

A veces no te sigo como debiera, aun sabiendo que tu Amor es sanador, aun sabiendo que tu amor libera, me ilumina e infunde esperanza a mi espíritu.

Es tiempo de pensar en qué estoy haciendo con mi vida. Tú tienes tantas cosas que decirme al corazón, tantas gracias y bendiciones que darme.

En mis aspiraciones mundanas, con miles de responsabilidades, y excusas que tengo, te rechazo y me pierdo de recibir todos tus encantos

Oh Señor, límpiame el corazón de esta mala hierba, purifícalo para que pueda yo bendecirte y darte gracias por entrar en mi vida y llenar mis vacíos.

Aunque yo no merezca todos tus dones, tu ilimitado amor de Padre, no mezquina nada, porque me amas con un amor eterno. Amén

Propósito para hoy

Al caer la noche, me apartaré a un lugar silencioso en mi casa, pediré a Dios por todas aquellas personas que hoy dormirán en la intemperie, sin el calor del hogar o la familia.

Frase de reflexión

"La luz del Evangelio guía a quien se pone al servicio de la civilización del amor". Papa Francisco